



PENTAGRAMA, 2019

Cristina Mejías, escultura de cuerda

CRISTINA MEJÍAS. BOCA Y HUESO. GALERÍA THE GOMA
Calle del Fúcar, 12. MADRID. Hasta el 20 de julio. De 900 a 6.000 €

A Cristina Mejías (Jerez, 1986) le gusta bucear en las pequeñas historias, esas que se transmiten oralmente y que no siempre encontramos en los grandes manuales. En uno de sus primeros vídeos, *Temps Vécú* (2014) recogía los recuerdos de su abuela con un plano fijo de sus manos deslizándose por un papel, anudadas a las de la artista, que dejaban a su paso una serie de dibujos. Y, un par de años más tarde, se sumergía en el mundo de la doma clásica del caballo, tan propia de su ciudad, para profundizar en la comunicación entre domador y caballo. En aquella instalación –una video-proyección en tres canales con objetos en el centro de la sala– nosotros, espectadores, guiábamos de alguna manera el recorrido del animal, que daba vueltas a nuestro alrededor al ritmo del *Tro, tro*.

En *Boca y hueso*, su primera exposición en la galería The Goma, habla ahora de cómo se construye una guitarra, un proceso laborioso que ha compartido con su hermano, luter, durante meses de trabajo. Aquí las maderas vibran y se mueven sinuosamente dejando una estela a su paso, crean *collages* en los que las tonalidades van del palo rojo, al abeto y el ébano, se ondulan y conviven con pequeñas piezas de cerámica y vídeo. Lo audiovisual sigue presente pero se rinde definitivamente ante lo objetual. En *Afinar un cuerpo*, una boca, del también artista José Otero, mastica las palabras que escucha en caló, mientras que en otra esquina de la sala, una proyección choca con una caja de madera que recuerda el cuerpo partido en dos de una guitarra. Y así, sucesivamente, las partes ondulantes del instrumento saltan de una pieza a otra componiendo una melodía en la que el ritmo lo marcan las formas. Un ritmo pausado para saborear cada pieza. **LUISA ESPINO**

Miriam Cahn, cara a cara con la pintura

MIRIAM CAHN. TODO ES IGUALMENTE IMPORTANTE

MUSEO REINA SOFÍA. Santa Isabel, 52. MADRID

Comisarios: Ana Ara y Fernando López. Hasta el 14 de octubre

La pintora suiza Miriam Cahn (Basilea, 1949) fue uno de los artistas más destacados en la última Documenta, que sirvió para que su trabajo se catapultara a la escena internacional. Dos años después, y a punto de cumplir setenta años, celebra su primera retrospectiva en Austria y en España. La exposición en el Museo Reina Sofía aborda toda su trayectoria desde comienzos de los años ochenta, aunque el recorrido propuesto por la artista es inverso: solo al final terminamos de descubrir los sólidos fundamentos de una pintura de estilo neoexpresionista aparentemente arraigada en el simbolismo visionario, con ese gran protagonismo de los ojos que nos miran cara a cara desde sus cuadros, y el sentido del título de la exposición: *Todo es igualmente importante*.

No es fácil hoy en día que la denostada pintura resulte tan impactante. Sus cuadros y dibujos irradian energía y frescura: colores luminosos en ocasiones casi fluorescentes ilustran escenas violentas y de extrema vulnerabilidad. A menudo sus espectros están cargados con órganos sexuales remarcados, otras veces huyen solos o en familia desparvoridos en la nada ante horizon-

tes indefinidos, o yacen sin que podamos discernir si duermen o acaso se trate de cadáveres. Los títulos son precisos y hablan de violencia sexual, guerras como Sarajevo y los desplazados que se han multiplicado en las últimas décadas: los horrores que nos muestran cada día los informativos en televisión y que confirman que este mundo global



VISTA DE SALA DE LA EXP

“posmoderno” no es tan distinto del de los campos de concentración y de las masacres del siglo XX. Realidad material que Miriam Cahn enseña directamente, pese al aspecto fantasmal de sus imágenes.

Sin embargo, ni forma ni contenidos terminan de explicar la